



Tito García posa junto con uno de los grandes pianos que expone el Museo Interactivo de la Música (MIMMA). FRANCIS SILVA

## «Los músicos somos titiriteros, tenemos que agradar al público»

**Tito García González** Pianista y compositor

El malagueño se reivindica como intérprete de sus propias músicas en 'Retro-Garde', un disco con 22 improvisaciones al piano

REGINA SOTORRÍO



MÁLAGA. La pandemia se llevó por delante una de las grandes citas de su carrera: un concierto con la Orquesta de RTVE dirigida por Andrés Salado en el Auditorio Nacional de Madrid donde tocaría el 'Emperador' de Beethoven. «Todo se canceló. Estuve un mes deprimido», reconoce Tito García. Hasta que encontró una motivación donde menos lo esperaba. Volvió a escuchar grabaciones hechas unos años atrás en las que, influido por el jazz y por el trabajo de los grandes autores, improvisaba al piano a partir de un rudimentario esquema. Eran composiciones frescas y espontáneas donde las notas fluían con una libertad poco común en la música actual. Esos *improvisados* ven ahora la luz en 'Retro-Garde' (en plataformas digitales), un disco en el que recupera cánones del pasado creando en tiempo real, «como hacían Chopin, Liszt o Bach», para avanzar

hacia algo nuevo. Con este disco, el músico, que ha actuado en salas emblemáticas como el Carnegie Hall o la Philharmonie de Berlín, se reivindica como intérprete compositor, una doble faceta que le convierte en un «outsider» de la música contemporánea.

«Retro-Garde» parece un atrevimiento.

—Sí, es una locura (ríe).

—¿No hay nada preestablecido?

—Solo hay un esquema muy rudimentario. Dentro de la música contemporánea hay una parte que se dedica a la composición a tiempo real, pero está más orientada a la experimentación. No creo que este trabajo responda a eso, porque se reconoce la tonalidad. No es fácil de entender porque en la música clásica es algo que apenas se trabaja en el ámbito de la interpretación. Yo me defino como intérprete de mis propias músicas, y eso es algo que apenas se da. Ahora están surgiendo una serie de músicos, compositores instrumentistas, que tímidamente están empezando a mostrar su trabajo. El público está aburrido de escuchar siempre las mismas cosas. El elemento novedoso de que el propio artista sea capaz de mostrar sus inquietudes es algo interesante.

—Dice en el texto del álbum que su actitud es de desobediencia generalizada. ¿Qué tiene en contra de la música contemporánea?

—No es que esté en contra, pero sí que hay una serie de pautas que

se han establecido en los últimos 40 años y si no sigues esa corriente te quedas fuera del mercado de la música contemporánea. A mí no me gusta que me impongan un estilo, soy un espíritu libre, un «outsider». Pero al mismo tiempo soy un pianista de formación clásica que ha trabajado músicas de Cristóbal Halffter, Luis de Pablo y de contemporáneos que recuperan la tonalidad. Decidí descubrir mi propio lenguaje y mostrarlo. Hace veinte años podía tener cierto temor a ver qué iban a pensar, pero ahora me da igual.

—¿Se sigue pensando que la contemporánea es una música rara?

—Entre el gran público sí, es rara. Para el músico profesional es una música complicada de estudiar y de provocar la comunicación con el público. Envidio mucho a los artistas que se pueden mover por el escenario y acercarse al público. Los pianistas tenemos que estar muy estáticos y se pierde bastante a nivel de comunicación. Por eso en este disco el piano está muy cerca y muy equalizado. No me puedo mover por el escenario, pero si lo escuchas con cascos se produce casi un efecto de 5.1, el piano te suena por todas partes.

—¿Quién tiene la culpa de la brecha que hay con el público?

—La música se ha convertido en algo muy académico dentro de los conservatorios y escuelas superiores de música, se ha separado mucho de la música puramente

comercial. Es una señal de identidad de la música contemporánea que en su momento hacía Stockhausen, que rompió con todos los moldes. Es donde se produjo la escisión con el público. En la época de la experimentación, en la posguerra, se quería ser original y se rompió con lo que durante 500 años se había concebido como un acto comunicativo. Yo estoy recuperando cánones del pasado e improvisando como hacían Chopin, Liszt, Bach o Mozart. La música contemporánea está absolutamente meditada cada cuarto de tono. Así no se produce la frescura que sí tienen la música comercial o el jazz.

—Y aún no se ha recuperado al público que se perdió...  
—No, porque en España todavía no se ha percibido que el público no quiere la música contemporánea tal y como se concibe hoy en día en el ámbito académico. La única manera de conectar con el público es utilizando todas las herramientas que ha empleado el músico desde los inicios. Cuando se empieza a experimentar con los cuartos de tono se pierde la esencia.

**La música fluye**

—¿Hay que volver a la tradición para que el público regrese?

—Sí. La música comercial tiene éxito porque utiliza elementos muy rudimentarios a nivel armónico. La música tiene que fluir. El concepto de estaticidad en el ámbito de la música contemporánea provoca que el público se aburra. El compositor está más preocupado de los pequeños detalles que de que el discurso fluya, como ocurre en el flamenco, con esa naturalidad y espontaneidad.

—Dice James Rhodes que sin Bach no existiría Justin Bieber...

—Creo que es una opinión muy generalista. A Bach lo descubrió Mendelssohn, y él existió porque había otros compositores alrededor. El artista tiene que ser comprometido a su tiempo. Y ahora lo que el público necesita es aire fresco. La clave está en que el artista tenga algo nuevo que ofrecer y eso no es tocar otra vez la suite 'Iberia' de Albéniz. Quizás el futuro de la música sea aquel en el que el intérprete quiera expresarse como artista, como creador. Es lo que se ha hecho toda la vida, desde el 1500 hasta el 1900. Hay que dar paso a nueva creación y pensar en el público. Él tiene la última palabra, paga por ir a verte. Nosotros somos titiriteros, tenemos que agradar al público, y eso es algo que el músico tiene que tener muy claro.

—Da la impresión de que el músico clásico se siente en otro nivel.

—Sí, como en un nivel superior, y eso provoca distanciamiento.  
—En mayo de 2021 debutará con la OFM interpretando a Mozart en La Filarmónica frente al mar.  
—No me quiero desvincular de mi faceta como intérprete, a mí me encanta tocar a Mozart y Beethoven. De hecho, tengo pensado hacer una grabación de sonatas de Beethoven, incluyendo una pieza propia, 'Postudio a Luis'.

**LAS FRASES**

NUEVA CREACIÓN

«El público está aburrido de escuchar siempre las mismas cosas»

MÚSICA CONTEMPORÁNEA

«Si no sigues una serie de pautas establecidas en los últimos 40 años, te quedas fuera del mercado»

COMUNICACIÓN

«Envidio mucho a los artistas que se pueden mover por el escenario y acercarse al público»